

El problema del Medio Oriente: historia de un pueblo oprimido*

Se trata de un artículo en el cual se hace un análisis del carácter del Estado de Israel, desde un punto de vista materialista, como algo necesario para tomar una posición correcta sobre la situación actual de Medio Oriente.

Se demuestra cómo desde la perspectiva del materialismo histórico se puede dar una explicación científica sobre un problema que ha estado rodeado de explicaciones que aducen desde las características de la religión hebrea hasta las fábulas de carácter racista.

Recomendamos ampliamente la lectura de este trabajo y señalamos los aspectos más importantes que toca:

1.—Con el desarrollo del capitalismo, se van disolviendo las bases materiales de existencia de la vieja clase comercial precapitalista judía como pueblo-clase. Asimismo el capitalismo europeo muestra su incapacidad de asimilar a los grupos judíos a la burguesía y a la clase media, como había sucedido en Inglaterra. Por otro lado el desarrollo del antisemitismo europeo —que encontraría su grado más alto de expresión con el régimen nazi —enfrenta a las masas judías en Europa, especialmente en Europa Oriental, a diversas opciones políticas:

a) El socialismo, como una salida al problema de los judíos, implicaba que no solamente habría que terminar con la explotación de una clase por otra, sino también con toda forma de opresión: sea nacional, sexual, racial, etcétera.

b) Entre las salidas burguesas al problema judío estarían el bundismo y el sionismo:

i) el bund que por un lado se reivindicaba marxista y revolucionario y, por el otro, negaba el internacionalismo proletario, al levantar barreras entre los obreros de distinto origen; no logra constituirse como la alternativa predominante para el problema de los judíos.

ii) el sionismo aparece como el programa de un sector de la gran burguesía judía, sector que terminaría siendo dominante dentro de ella.

La emigración de los judíos a Palestina surge como una alternativa "*pacificadora*" (p. 10) en la medida que garantizaba que éstos no serían captados por los partidos subversivos.

Bajo la consigna de "*Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra*" el sionismo se alía con el imperialismo inglés. La idea de cumplir los mandatos de la "*Divina Providencia*", es decir, de usar a los judíos como carne de cañón para colonizar "*Tierra*

* Roberto Fanjul y Gabriel Zadunaisky. REVISTA DE AMÉRICA. Argentina, diciembre de 1973. N° 12, "Israel, historia de una colonización".

Santa" siempre estuvo flotando en Londres.

2.—Un segundo punto a subrayar en el artículo es la negación del palnteamiento de que en Israel se haya constituido una sociedad socialista. Nada tan falaz como hablar de un sionismo de izquierda.

a) el Kibutz «socialista» no fue nada más que la forma de desalojar y despojar al pueblo árabe de su tierra.

Uno de los ideólogos más importantes del sionismo, Teodoro Herzl, era bastante claro al respecto: "cuando ocupemos la tierra... expropiaremos poco a poco la propiedad privada en los Estados que se nos asignen... Tanto el proceso de expropiación como de eliminación (!!!) de los pobres deberá ser llevado adelante discretamente y con circunspección".*

Pero veamos ahora si estas acciones se llevaron a cabo «discretamente» y con «circunspección». La matanza del Irgún en la Refinería de Haifa en 1947 y el exterminio de las aldeas árabes de Deir Yassin, Lidda, Saffa, etcétera, son nada más que «pequeñas» muestras del carácter que adquirió la colonización en Palestina.

"Los sionistas, se han aprovechado del horror del mundo ante la barbarie nazi y la matanza de 6 000 000 de judíos, para ocultar que los sionistas en Palestina han venido practicando el mis-

mo racismo contra los nativos y con métodos similares". (p. 25)

Hasta el Informe del Comité Especial de las Naciones Unidas encargado de investigar las prácticas israelíes sobre la población de los territorios ocupados es un catálogo de las "torturas y malos tratos", "detenciones administrativas", "expulsión de personas de los territorios ocupados en virtud de las llamadas órdenes de deportación"; el Informe llega a la conclusión de que no se trata de una política "empleada en circunstancias excepcionales", sino que se "ha convertido arbitrariamente en una norma de conducta política definitiva". (p. 299).

Y con esta clase de política «socialista» por parte del Estado israelí nos encontramos que de un 93% de árabes palestinos que había en 1917, para 1947 (un año después de creado el Estado) se hallaban reducidos al 16% dentro de Israel. (p. 18)

b) La Histradut (poderosa central obrera) ha sido el instrumento para expulsar o negar trabajo en las empresas de propiedad sionista o de capital extranjero, al pueblo árabe. ¡Y a esto se le ha llamado socialismo! "Nadie tiene derecho a llamarse socialista —y menos todavía, marxista— si no está por la unión de todos los obreros, cualquiera sea su nación, «raza» o «lengua". (p. 20).

3.—Caracterizando al Estado israelí los autores señalan que: La declaración de Balfour por medio de la cual Gran Bretaña "regalaba generosamente" a los

sionistas el territorio de una nación ajena; "aparte de que daba a los ingleses un valioso auxiliar para aplastar el movimiento nacional árabe, tenía otras motivaciones más globales: la política de guerra del imperialismo británico y la lucha contra la Revolución Rusa". (p. 16)

"Es justamente durante la fase monopolista cuando comienza el enorme «auge» de las conquistas coloniales, se exagera hasta un grado extraordinario la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el paso del capitalismo a la fase del capitalismo monopolista... se halla relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo".*

"Israel es un enclave colonial, de características similares a los estados «blancos» de Africa, erigido en base al desalojo, discriminación racial, explotación y negación de los derechos democráticos y nacionales de la población nativa. En la zona donde se ha implantado, este enclave colonial actúa como gendarme del imperialismo para reprimir

* Lenin, EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO, obras escogidas, t. I, Cartago, Buenos Aires, 1960, p. 449. Citado en la p. 13.

las luchas nacionales y sociales de los pueblos árabes". (p. 33)

Pero esto no es todo, el hambre y la sed de superganancias que domina a la burguesía sionista, extiende también la explotación, la discriminación racial y la miseria sobre amplios sectores de la población judía, especialmente la de origen oriental (sefarditas, yemenitas, etcétera).

Pocas son las personas que siguen considerando a Israel «socialista» o «progresista», pero para los que aún creen que sería bueno hacer esto, una reflexión de orden secundario pero ilustrativa en este sentido: la historia que nos sirven los grandes diarios —¡cosa extraña!— es la de defender a un pequeño país «socialista» contra una colosal coalición de «reyezuelos feudales», «generales fascistas» y «mercenarios de Al-Fatah». ¡Semejante posición unánime de la gran prensa capitalista es algo que no se ve todos los días! Habría que comenzar a revisar el marxismo si fuera verdad tanta belleza. "Por suerte, no hay que hacerlo, porque la «historia» sionista de Palestina, sólo prueba una cosa: que la capacidad de mentir es infinita". (p. 12). GENOVEVA ROLDÁN DÁVILA.

* The Complete Diaries of Theodor Herzl, vol. I, p. 88. Citado en el artículo en la p. 18.